

ct

La boda de tus muertos

de
Pablo Canosales

(fragmento)

ESCENA II
La madre

(Los porros han desaparecido. El jardín no).

SOFÍA

Mari Tere, hija. ¿Qué haces aquí?

MARI TERE

Pues aquí.

AURELIO

Tomando el aire.

MARI TERE

Eso.

SOFÍA

¡Qué calor!

AURELIO

Va a empezar a llover. Daos prisa. *(Sale)*.

SOFÍA

¿Qué?

MARI TERE

No le hagas caso. Es casualidad, ¿no?

SOFÍA

¿El qué?

MARI TERE

Que hayas llegado así, de repente.

SOFÍA

Vamos dentro que van a poner un vídeo de los novios.

MARI TERE

Mamá.

SOFÍA

De esos que salen fotos de los dos.

MARI TERE

Mamá.

SOFÍA

Desde que son pequeños hasta que se conocen. Es de esos vídeos superremotivos. Lo ha hecho tu primo.

MARI TERE

¿Qué primo?

SOFÍA

Pues tu primo, hija. Tu primo.

MARI TERE

Mamá, quiero hablar contigo.

SOFÍA

¿Qué pasa?

MARI TERE

Mira.

SOFÍA

Me estás asustando, Mari Tere. ¿Qué pasa?

MARI TERE

¡Mamá! ¡¿Podemos hablar sin miedo?! ¡Por favor te lo pido!

(Pausa. Comienza a llover muy lentamente).

SOFÍA

Claro que podemos hablar. ¿Cómo no vamos a poder hablar? Solo que está empezando a llover y tenemos que ir dentro. Aunque eso me alegra. Es bueno en un día de boda. Las malas lenguas dicen que es mal augurio, que la lluvia simbolizan las lágrimas de la novia.

MARI TERE

¿Y por qué las lágrimas de la novia? ¿Y las del novio?

SOFÍA

No lo sé. Pero hay otra profecía.

MARI TERE

¡Ah! ¿Con profecía y todo?

SOFÍA

Hay otra profecía, en la que yo sí que creo, que dice que es síntoma de fertilidad y que eso trae un matrimonio feliz y muchos hijos: «Novia mojada. Novia afortunada».

MARI TERE

Mamá, ¿tú eres feliz?

(Silencio. Unos truenos lejanos).

SOFÍA

Pero ¿a qué viene esa tontería de pregunta? Estamos de boda. ¿Para qué me vas a preguntar a mí si soy feliz? Menuda estupidez. Tienes unas cosas...

MARI TERE

Te estoy preguntando de verdad.

(Pausa).

SOFÍA

Estando de boda ¿cómo no voy a estar feliz? *(Acomoda la ropa de su hija).*

MARI TERE

¿Me quieres dejar en paz?! ¡Que no puedo estar a menos de treinta centímetros de ti porque me colocas todo! ¿No te das cuenta? ¡¿En serio que no te das cuenta de que tengo veintitrés años y llevo cinco viviendo fuera?! Sin que tú me arregles la ropa. Sin que tú me peines la coleta. Sin que tú me hagas la comida. Sin que tú me hagas la cama. ¡Llevo cinco años siendo independiente! ¿Tú no te enteras, mamá? ¿No te estás enterando? ¡Que me he convertido en adulta!

(Silencio).

SOFÍA

Que sí que me he enterado.

(Pausa).

SOFÍA

Pero porque te toque...

MARI TERE

¡Porque agobias a todo el mundo, mamá!

(Silencio).

SOFÍA

Estás nerviosa, hija. ¿Te pasa algo?

MARI TERE

Claro que me pasa.

SOFÍA

¿Y qué te pasa?

(Pausa).

MARI TERE

Me pasa que cada vez tengo menos ganas de venir, mamá. Eso es lo que me pasa. Dais miedo. Sois el terror. Los padres son el mayor fracaso creado por la humanidad, e incluso así, os empeñáis en traer hijos al mundo. No aprendéis. No aprenden. No aprendemos. Y siento náuseas cuando trato con vosotros.

SOFÍA

¿Nauseas?

MARI TERE

¡Ganas de vomitar, mamá! ¡Cuando se presenta una sensación de malestar en la parte superior del estómago forzando al contenido a subir a través del esófago y salir por la boca!

(Pausa).

MARI TERE

No quiero ser quien esté en medio de todo. Al final tenemos que arreglar el destrozo que hacéis. Nos usáis como cortafuegos y no es justo. No es justo, mamá.

SOFÍA

La vida es injusta, Mari Tere.

(Pausa).

SOFÍA

¿Qué pasa, hija? Así es como se solucionan las cosas ¿no? En familia.

MARI TERE

Nosotros no estamos solucionando nada, mamá. ¡Nada! Todo se destruye lentamente y parece que no os dais cuenta. O no queréis. A veces hablar no es la solución.

SOFÍA

Hija, yo no sé lo que quieres. Cada día os entiendo menos. Hago todo lo que está de mi mano para que estéis bien. Cuando vienes no te falta nada. No sé. Yo intento pasar tiempo contigo, pero vienes tan poco. La relación se enfría y no sé qué más hacer. De verdad.

MARI TERE

No me entiendes.

(Silencio).

SOFÍA

Vamos dentro, hija. Quizás no entienda lo que me quieres decir. Será eso.

MARI TERE

Mira, mamá. A ti te pasa como a mí. Que tienes nauseas. Porque en realidad no te gustaría estar aquí. En el fondo somos muy parecidas.

(Pausa).

MARI TERE

En realidad no quieres estar en la boda. Y no pasa nada. No quieres estar en casa. Y no pasa nada. No quieres cuidar de nadie. Y no pasa nada. Tarde o temprano tendremos que asumir que fue un error que viniésemos al mundo.

SOFÍA

Eso no es verdad. ¡No digas eso!

MARI TERE

No es tan terrible.

SOFÍA

Para mí sí que lo es.

MARI TERE

No hay nada malo en que unos padres también odien a sus hijos. Yo también os odio. Supongo que eso también es la familia.

(Silencio).

MARI TERE

¿Tú estás enamorada de mi padre?

(Pausa).

SOFÍA

¿Tanto me odias?

(Pausa).

SOFÍA

Yo te entiendo. Entiendo lo que estás diciendo porque yo también he sido joven como tú. Y te entiendo, hija. A tu edad también me parecía que todo era así de fácil. Pero luego la vida te va enseñando que las cosas son de otra manera.

MARI TERE

La vida te va llevando y tú dejas que la vida decida por ti. Y la culpa de tus decisiones la tienen tus padres. Esos padres que te enseñaron a callarte la boca y a ser una perfecta ama de casa sin opinión. La tiene tu marido. Un hombre al que has dado el poder de manejarte cual marioneta. La tiene tu hermana. Una hermana a la que has dejado chuparte la sangre y que te vapulea sin temblarle el pulso. O la tienen tus hijos. A los que habéis convertido en radiografías putrefactas de vosotros

mismos con vuestras mierdas e inseguridades. ¡Olvídate de culpas cristianas y escucha lo que te intento decir!

SOFÍA

¡Oye deja de afirmar lo que siento, Mari Tere! ¡Es muy peligroso! ¡Tú no sabes nada de mí!

¡Tampoco me conoces tan bien!

(Pausa).

SOFÍA

Me preguntas unas cosas para las que no tengo respuestas. Tú eres muy joven aún, pero yo tengo una vida hecha, ¿entiendes? Y tú estás empezando la tuya. Es muy difícil romper con todo. No lo sé. No sé qué tengo que hacer. No sé qué debo hacer. No sé qué quiero hacer. Me preguntas si soy feliz o no. Y no lo sé. No sé si soy feliz. Te digo que soy feliz, pero no lo sé. También tengo derecho a no saber si soy feliz o no. Siempre he querido creer que estabais bien y felices. Y ahora me dices esto y veo que no eres feliz. Y se me parte el alma en dos. Y es que entonces no sé. No sé.

(Silencio).

SOFÍA

Hace años que no se me ponen los pelos de punta al verle, ¿entiendes? Espero que nunca tengas esa sensación con quien creas que es el amor de tu vida. Cuando te das cuenta de que no sientes nada. Si alguien me diese la oportunidad de elegir algo en la vida elegiría ser intangible. Me gustaría no existir.

(Pausa).

SOFÍA

Ahora ya lo sabes.

(MARI TERE se pone los cascos de su móvil y la música inunda el lugar. Por momentos se los quita y escucha lejanamente palabras sueltas de SOFÍA. Estamos con ella en este viento que la envuelve. Sus pies se anclan a la tierra. El jardín se convierte en un precipicio donde corre el viento libre. Casi violento. Casi acuchillándole el alma).

SOFÍA

¿Y qué hago yo ante esto? Pues no lo sé. ¿Te enteras? ¡No lo sé! Porque veo cómo se cae todo y es muy duro, hija. ¡Muy duro! Y encima estás aquí reprochándome cosas que no sé. No sé cómo agarrarlas y cómo sostenerlas. Realmente no lo sé. Desde que nací voy por ahí intentando solucionarle la vida a todo el mundo, para descubrir ahora que no sirve para nada. ¡Mi vida habéis sido vosotros! ¡Es lo único que he hecho! ¡Y no sé qué hago aquí! ¡Y no sé cómo arreglar todo esto! De verdad que no hay día que no piense en cuál puede ser la solución, pero no la encuentro. Me gustaría que tu hermano se fuera de casa y se sintiera realizado. Pero al mismo tiempo tengo miedo de que me abandone. Tú te fuiste y no sé por qué te fuiste. Algo he hecho mal para que todos huyáis. Porque aquí podrías estar bien. Con tu madre. Yo siempre te voy a proteger. Y aunque lo entienda y esté orgullosa de ti y de Pablo, me duele. Lo siento, pero me duele. Porque me siento

abandonada. Y vosotros seréis felices así, pero yo no. No soy feliz con mi Pablo lejos. No soy feliz contigo lejos. ¡No soy feliz! ¡No puedo si os tengo lejos! Así que no lo sé. No lo sé. No lo sé. No sé qué más decirte. No me cuentas nada. No sé con quién vives. No sé con quién te acuestas. No sé nada de tu vida. Y te presentas en la boda de tu hermano tratándome como tonta y mirándome con desprecio y chillándome y me entran ganas de darte un bofetón y decirte ¡¡¡Imbécil!!! Pero no puedo decírtelo. Porque eres mi hija, ¿lo comprendes? No puedo decirte nada de esto porque no lo sé.

(Silencio).

SOFÍA

No te mueras antes que yo. Ya me da igual donde vayas, lo que hagas o con quien vayas, pero sobrevive. La vida es tan aterradora que debes protegerte. Solo eso.

(La lluvia cae sobre ellas. Las ha empapado y ninguna se ha dado cuenta. Un mar de lágrimas recorre el jardín. Todo se desborda. Todo flota. Y ellas ahí de pie. Sosteniendo. Sosteniéndose la una a la otra. Sin mirarse. Hasta que lo hacen. La lluvia tapa las lágrimas o las lágrimas tapan la lluvia. Se miran durante un buen rato. Y cuando todo parece perdido y la corriente parece empujarlas lejos en un leve movimiento se unen. Se agarran. Se abrazan. Se sostienen. Comparten los cascos. Un largo abrazo que termina secando a la lluvia. Parece que escampa).